# Antoon\_284fin.docx

Wc: 2352

Leer César Vallejo en árabe: Sobre la afinidad poética y la solidaridad

Biografía del autor: Sinan Antoon es un escritor y profesor asociado del Gallatin School, en la Universidad de Nueva York (NYU).

Los poetas

Publicado en 2008 luego de su fallecimiento en Berlín, la colección de poesía póstuma del poeta iraquí Sargo Boulus (1944-2007), *`Azma Ukhra li-Kalb al-Qabila* (*Otro hueso para el perro de la tribu*), está poblado de fantasmas.[1] Hay fantasmas de humanos anónimos que perecieron en guerras recientes, pero también hay fantasmas de poetas muertos con quienes Boulus inició conversaciones poéticas y compartió una afinidad. Destacan dos de ellos: el poeta chino Tu Fu (712-770) y el poeta peruano César Vallejo (1892-1938). [2] Boulus dedica uno de los poemas de esta colección a Vallejo (ya había traducido seis de los poemas de Vallejo a través del inglés al árabe). El poema de homenaje de Boulus revela aquellos aspectos de la personalidad y poesía de Vallejo que lo convirtieron en un interlocutor atractivo y un antepasado poético para Boulus.

Existen paralelismos en la vida de los dos poetas. Ambos vivieron la mayor parte de sus vidas en el exilio y murieron lejos de sus países de origen. Vallejo abandonó el Perú para irse a París en 1923 y murió allí en 1938, seis años antes de que Boulus naciera en Irak. Boulus abandonó Irak a principios de 1967 y vivió el resto de su vida en el exilio, principalmente en San Francisco, y murió en Berlín en 2007. Ambos vivían en centros culturales cosmopolitas, pero permanecieron en gran medida en los márgenes de los mismos. Ninguno de los dos poetas hizo las paces con su exilio y ambos mantuvieron un sentido de dislocación lingüística y cultural que los exhortó a continuar escribiendo en su idioma nativo. Su compromiso y actitud hacia la política organizada, sin embargo, fue bastante diferente.

La política de Vallejo fue franca y radical. En la década de 1920, abrazó el comunismo y visitó la URSS tres veces. Escribió artículos y crónicas sobre sus visitas, expresando su admiración por el experimento soviético. Se unió al Partido Comunista Español en 1931. La Guerra Civil Española (1936-1939) tuvo un profundo efecto en su política y su poesía tardía. Al igual que el poeta chileno Pablo Neruda, fue miembro de la sección francesa del Comité para la Defensa de la República y delegado de la Segunda Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrada en Valencia, España, en el verano de 1937. Doscientos escritores de 30 países se reunieron en las principales ciudades de Francia y España durante dos semanas para apoyar al pueblo de España contra el fascismo. Fue a España dos veces, donde informó sobre la guerra y vio sus horrores. Su participación en la guerra civil española terminó en una profunda desesperación con la derrota de la revolución popular a manos de los comunistas. El primero tenía el mayor potencial emancipador para Vallejo, que simpatizaba con el trotskismo.

Boulus nunca se unió a ningún partido o movimiento político. Cuando aún era un joven poeta en Irak, el Partido Comunista Iraquí gozaba de amplio apoyo y popularidad. Él, sin embargo, estaba desinteresado en la política organizada. A lo largo de los años setentas y ochentas, cuando vivió en San Francisco después de una breve estadía en Beirut, llevó una vida bohemia y todavía estaba encantado por las libertades individuales que Estados Unidos le ofrecía. La primera Guerra del Golfo y el bombardeo estadounidense de Irak en 1991 marcaron el inicio de un amargo desencanto. “Era un espejo ensangrentado. Estados Unidos no tenía nada más que ofrecer, en lo que a mí respecta ", escribió.[3] Boulus se sintió aún más alejado y enfadado por la invasión estadounidense de Irak en 2003 y sus consecuencias. Tuvo una profunda influencia en su escritura posterior. Sus últimos poemas revelan un compromiso sostenido con temas políticos viscerales. Las voces y los fantasmas de las víctimas de las guerras y la explotación mundial se entremezclan y se hacen más prominentes. Los temas de sus poemas son seres humanos alienados y explotados que luchan contra la barbarie de la historia y una economía global de codicia. En esto, Vallejo y su poesía podrían haber sido una inspiración.

El Poema

Para César Vallejo

“De entre mis propios dientes salgo fumando,

gritando, empujando,

bajando mis pantalones.”

¡César Vallejo! Yo soy el que grita ahora.

Permíteme abrir la boca y protestar

la sangre que sube en el termómetro

empujando el estandarte del mercurio hacia atrás

Y entonces las ventanas tiemblan

La metafísica del mundo es arrastrada hacia abajo

Al fondo de las botas vacías de un soldado

quien fue asesinado por su propia bayoneta torcida

"La rueda del hambriento" sigue rodando

¿Quién lo detendrá?

Te leo en la noche más triste

Los vendajes de la familia se deshicieron.

Leo tus tormentas inquietas

Donde los monstruos pretenden dormir en criptas

Donde el enfermo, en el camino de los dolores, se apoya en la caña

Del ciego

Quien vió

Vallejo,

En esta tarde, los alfabetos suben y bajan

El edificio se derrumba

El poema extingue sus estrellas sobre la cabeza

Del hombre muerto

Coronado de espinas

Algo vendrá a arrastrar nuestros cuerpos en su curso de piedra

Como un río creciente

Hay una piedra sobre la que se sentará el poeta blanco y negro este jueves.

Y hoy, yo soy el que grita.[4]

El poema está precedido por tres líneas extraídas de "La rueda del hambriento," uno de los poemas de Vallejo que Boulus tradujo al árabe. El poema comienza con Boulus dirigiéndose directamente a Vallejo en la primera línea: “¡César Vallejo! Yo soy el que grita ahora." La frase se repite nuevamente al final del poema: “Y hoy, yo soy el que grita.” Otro poeta está repitiendo aquí el acto de gritar en otra época ( “Esta vez” / “hoy”).

¿Ha llegado también Boulus a las mismas coordenadas existenciales y políticas con las que Vallejo alzó su voz? Las siguientes dos líneas le dicen al lector más sobre qué tipo de gritos y con qué fin: “Permíteme abrir la boca y protestar la sangre que sube en el termómetro / empujando el estandarte del mercurio hacia atrás.” Incluso sin que el lector sepa mucho sobre la política de Vallejo, el telos de este “grito” se define explícitamente como “una protesta.” Y esta protesta es casi natural, ya que se produce tan pronto como la persona poética abre la boca. El poema mismo es la extensión del grito. Es espontáneo y urgente y está dirigido contra la presencia abrumadora de sangre (en el termómetro). Uno recuerda las famosas líneas de Neruda de “Explico algunas cosas” que se escribió durante la Guerra Civil Española: “Venga y vea la sangre en las calles.”

Mientras que la guerra (un tema prominente en la poesía tardía de Boulus) no se menciona explícitamente en este poema, un soldado muerto aparece en la siguiente sección. “Y entonces las ventanas tiemblan / La metafísica del mundo es arrastrada hacia abajo / Al fondo de las botas vacías de un soldado, quien fue asesinado por su propia bayoneta torcida.” Estas líneas son seguidas por otra referencia directa al título del poema de Vallejo: “‘La rueda del hombre hambriento’ todavía está rodando / ¿Quién lo detendrá?” Boulus luego afirma el acto de leer a Vallejo. El momento de la lectura es significativo: “Te leo en las noches más tristes,” y también lo son sus efectos: “Los vendajes de la familia se deshicieron.”

El acto de leer no es neutral y no solo produce significados. Sus efectos se sienten en el propio cuerpo. Expone las heridas y hace que el sufrimiento sea explícito y no mediado. El tema de los cuerpos heridos y dañados continúa en la siguiente sección: “Leo tus tormentas inquietas donde los monstruos pretenden dormir en criptas / Donde el enfermo, en el camino de los dolores, se apoya en el bastón del ciego que vió.” Luego, Boulus se dirige directamente a Vallejo en una sección que habla de finales y muerte: “Los alfabetos suben y bajan, el edificio se derrumba / El poema extingue sus estrellas sobre la cabeza / del hombre muerto / coronado de espinas.” El vínculo entre la poesía y el cuerpo se reafirma nuevamente. El hombre muerto aquí parece ser una referencia a Vallejo. La siguiente línea dice: “Algo vendrá a arrastrar nuestros cuerpos en su curso de piedra.” El “nuestros” aquí puede referirse a los dos cuerpos de Vallejo y Boulus, que ahora están unidos en el poema. Las dos últimas líneas del poema se refieren a la muerte de Vallejo y hacen referencia a uno de los poemas de Vallejo en el que previó su propia muerte: “Hay una piedra sobre la que se sentará el poeta blanco y negro este jueves / Y hoy, yo soy el que grita.”

En un poema titulado “Piedra negra sobre una piedra blanca,” Vallejo había escrito: "Me moriré en París con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo. Me moriré en París -y no me corro-tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.” Boulus proporciona la piedra que Vallejo buscaba en “La rueda del hombre hambriento”: “¿No habrá una piedra para que me siente?” El poema está precedido por las palabras de protesta y los gritos de Vallejo y se abre y se cierra con Boulus afirmando que él es el que realiza ese acto ahora: “¡César Vallejo! Yo soy el que grita ahora… Y hoy, yo soy el que grita.”

Este poema de homenaje puede leerse como un espacio de solidaridad y afinidad entre los dos poetas. Dentro del espacio del poema, Boulus conversa con Vallejo y lo reclama como un compañero o ancestro poético. Se apropia y hace eco de sus protestas y hereda y habita su posición de sujeto.

Los poemas de Vallejo que Boulus tradujo y al que hace referencia en el poema de homenaje (principalmente “La rueda del hambriento”) pertenecen a un grupo de poemas tardíos en los que la preocupación de Vallejo trasciende la clase para expresar solidaridad con la especie en general. Esta tendencia se puede encontrar en muchos de los poemas tardíos de Boulus. También se ha señalado que hay un cambio gradual en la poesía de Vallejo de una preocupación anterior por escribir poesía de vanguardia a un enfoque pronunciado en lo político, pero sin caer en las trampas de la poesía del podio fácil. Hay un cambio similar en la trayectoria de Boulus. Al principio, él estaba obsesionado con la búsqueda de nuevas formas y de un lenguaje poético radicalmente diferente. Sus primeras pocas colecciones son bastante experimentales. Es en la década de 1980 durante la Guerra Irán-Irak (1980-1988) y el auge del reaganismo que escribe varios poemas explícitamente políticos (uno sobre El Salvador y el otro sobre un dictador no identificado). El Nuevo Orden Mundial y las guerras permanentes de Estados Unidos contra Afganistán e Irak obligaron a Boulus a estar más comprometido y abierto. Denunció el silencio de los poetas estadounidenses frente a las guerras que su país estaba librando y los comparó con avestruces.

Otro avance notable en la poesía tardía tanto de Vallejo como de Boulus es que el cuerpo mismo se convierte en el lugar principal del discurso poético y el lugar donde se manifiestan la privación, el hambre y la injusticia. Una mirada más cercana a la “Rueda del hombre hambriento” de Vallejo puede ilustrar este punto.

La rueda del hambriento

Por entre mis propios dientes salgo humeando,

dando voces, pujando,

bajándome los pantalones…

Váca mi estómago, váca mi yeyuno,

la miseria me saca por entre mis propios dientes,

cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme

¿no habrá ahora para mí?

Aún aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,

la madre del cordero, la causa, la raíz,

¿ésa no habrá ahora para mí?

¡Siquiera aquella otra,

que ha pasado agachándose por mi alma!

Siquiera

la calcárea o la mala (humilde océano)

o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre

ésa dámela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,

¡ésa dámela ahora para mí!

Siquiera la torcida y coronada, en que resuena

solamente una vez el andar de las rectas conciencias,

o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,

va a caer por sí misma,

en profesión de entraña verdadera,

¡ésa dámela ahora para mí!

Un pedazo de pan, tampoco habrá para mí?

Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,

pero dadme

una piedra en que sentarme,

pero dadme,

por favor, un pedazo de pan en que sentarme,

pero dadme

en español

algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse

y después me iré…

Halló una extraña forma, está muy rota

y sucia mi camisa

y ya no tengo nada, esto es horrendo.[5]

Cuando Vallejo escribió este poema, él mismo estaba enfermo y muy pobre. El "Yo" en el poema podría leerse como el poeta mismo, o el poeta que habita en la persona del hombre hambriento universal. Las necesidades del hombre hambriento son básicas: beber/comer/vivir/ mentir/sentarse, pero termina sin nada. Vallejo escribió este poema a finales de los años treinta. En su poema de homenaje, escrito más de siete décadas después, Boulus le dice a Vallejo y a los lectores que “la rueda del hambriento sigue rodando / ¿Quién la detendrá?”

Las estructuras y fuerzas violentas que despojaron al hambriento hombre de Vallejo y lo redujeron a la nada todavía operan hoy. Al leer la poesía de Boulus, uno siente y aprende que la máquina global de violencia y desigualdad se ha vuelto más compleja, brutal y eficiente en este nuevo siglo. Vale la pena repetir y reflexionar sobre la pregunta urgente de Boulus: ¿Quién la detendrá?

Boulus es el que grita hoy en lugar de Vallejo. Protesta por el estado del mundo y el destino de la especie. En "Ferrocarril", la desesperación y el callejón sin salida de la modernidad colonial están claros.

Ferrocarril

El chillido de las ruedas sobre el carril

La aparición de la próxima estación

en la curva del túnel.

Llenos de lamentos

Unos vagabundos en la plataforma

tragando alcohol de botellas escondidas en bolsas de papel

Es el mismo vacío que sube

Desde el final de la noche en cualquier ciudad

Rebosante de vivos y muertos: París, Berlín, Londres, Nueva York.

El fin del oeste. El fin de la línea. El final del carril.[6]

1. Sargon Boulus, *Azma ukhra li-kalb al-qabila* (Beirut: Dar al-Jamal, 2008). ↑
2. He escrito en otras publicaciones sobre Boulus y Tu Fu. have written elsewhere about Boulus and Tu Fu. Ver “Sargon Boulus and Tu Fu’s Ghost(s),” *Journal of World Literature*, 2/3 (2017). ↑
3. “An Interview with Sargon Boulus,” *Parnassus*, 29/1 (2006). ↑
4. Boulus, pp. 24-26. ↑
5. César Vallejo, *Complete Later Poems 1923-1938*, editor y traductor Valentino Gianuzzi y Michael Smith (Exeter: Shearman Books, 2005). ↑
6. Ibid, p. 199. ↑